CAPITULO VIII.

Circunstancias milagrosas de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

I

San Dionisio Areopagita hablando de las circunstancias milagrosas de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, dice: "Apolófanes debe acordarse de lo que pasó, cuando estabamos juntos en Egipto. Nos hallábamos los dos cerca de la ciudad de Heliópolis, cuando de repente vimos reunirse la luna con el sol, aunque no era tiempo de conjunción; lo cual produjo un grande eclipse; en seguida hácia la novena hora del día, la vimos otra vez dejar el sitio que ocupaba debajo del sol, para volver á colocarse en el sitio diametralmente opuesto. Esto podeis decir: Y vos Apolófanes desmentidme, si os atreveis, pues presenciaba con vos aquel espectáculo, y con vos le ví y admiré. En fin, en aquel momento Apolófanes, como fuera de sí, esclamó dirigiéndose á mí, cual si hubiese adivinado lo que sucedía: Mi querido Dionisio esos son cambios de las cosas divinas."

¿Y quién que se haya ocupado de la pasión y muerte de Jesús, no se ha encontrado siempre con el testimonio autorizadísimo de Dionisio Areopagita, respecto del eclipse milagroso de la pasión y muerte de Jesucristo? ¿Quién no recuerda que con este motivo dijo este sabio y santo varón: "ó el mundo se

acaba ó el autor de la naturaleza padece?" Pero la historia de eclipse tan milagroso sólo ha llegado á la posteridad por el testimonio de San Dionisio?

II

No, Phlegón refiere que "en la Olimpiada 202 correspondiente al año 33 de nuestra era, hubo el mayor eclipse de sol que se haya visto jamás y que á hora de medio día se descubrieron las estrellas en el cielo; pero habiendo demostrado la astronomía que en aquel año no pudo haber ningún eclipse, forzoso es reconocer que la causa de semejante é inaudita oscuridad fué toda sobrenatural."

Así discurre Roselly de Lorgues en "Jesucristo en presencia del siglo;" y así discurrirá cualquiera que vea que la pasión y muerte de Jesús se verificó en un día en que la tierra estaba entre el sol y la luna, es decir, en el plenilunio, sin que por consiguiente hubiera cuerpo alguno que por su interposición pudiera impedir ni aŭn parcialmente que el sol iluminara á la tierra.

III

Guillelmo Stanishursto en su "Dios inmortal," dice: "Se extinguen todas las lumbreras del cielo, se ocultan los astros, el sol mismo privado de su resplandor, al oscurecerse el resplandor del Padre, se envuelve en un caliginoso y oscurecido globo; todo el cielo en medio del día, se anubla y cubre de una espantosa noche: y principalmente sobre el Monte Calvario carga un tenebroso torbellino con que Jerusalen y toda la Judea queda entenebrecida. Finalmente, todo el orbe se vé cercado del espantoso horror de las tinieblas."

Y esto, que así refiere la historia, describe la ciencia y medita el espíritu religioso, no fué narrado por los Evangelistas sino de la manera más sencilla, diciendo: "y desde la hora de sexta se cubrió de tinieblas toda la tierra, hastala hora de nona."

IV

Bossuet en su inimitable "Discurso sobre la historia universal" dice: "Las tinieblas que cubrieron toda la haz de la tierra en pleno mediodía y en el momento en que Jesucristo fué crucificado, fueron tomadas como un eclipse ordinario por los autores paganos que han remarcado este memorable acontecimiento. Mas los primeros que han hablado de él á los romanos como de un prodigio notado no solamente por esos autores, sino también por los registros públicos, han demostrado que en el tiempo de luna llena en que murió Jesucristo, ni en todo el año en que este eclipse fué observado, pudo verificarse eclipse alguno que no fuese sobre natural. Nosotros tenemos las propias palabras de Phlegón, liberto de Adriano, citadas en un tiempo en que su libro andaba en manos de todo el mundo, así como también la historia de Siria escrita por Thalle que le signió; y el año cuarto de la Olimpiada 202 marcada en los anales de Phlegón, es constantemente el de la muerte de Nuestro Señor."

La conducta de los escritores cristianos que llaman la atención sobre este eclipse, revela la buena fé y su estudio sobre la materia, pues mientras por un lado refieren que autores paganos han mirado como natural este eclipse, por otro apelan á la ciencia que ha demostrado que no ha podido ser sino milagroso.

V

El Conde F. L. de Stolberg, modelo de piedad y de ilustración, razonando sobre este eclipse en su "Vida de Jesucristo," dice: Es evidente que aquella oscuridad no podía ser efecto de un eclipse ordinario de sol, porque este no puede ocurrir en el plenilunio; y la pascua de los judíos debía celebrarse siempre durante él. Si Phlegón habla de esta oscuridad y es verdad, que se vieron las estrellas en el firmamento, este fenómeno no podía proceder tampoco del oscurecimiento de la atmósfera que

precede ó acompaña á los grandes terremotos. El Señor quiso que la misma naturaleza atestiguase con señales extraordinarias á favor del mayor acontecimiento que ocurrió jamás sobre la tierra."

Autores antiguos como Dionisio el Areopagita, Phlegón y Thallo testifican la verificación del eclipse y autores muy ilustrados como Stanishursto, Bossuet y Stolberg, discurriendo acerca de él, convienen en que no pudo ser natural y lo confiesan y predican en sus obras, que conoce todo el mundo y de las que algunas son estudiadas todavía en Francia, España, Italia, Alemania y en las diferentes partes de América; de modo que aün sin abrir el sagrado Evangelio, tenemos pruebas de que al morir Jesús en el Calvario, hubo un eclipse total de sol que no pudo ser natural.

VI

Mas no fué el único fenómeno portentoso que tuvo lugar en esos días, pues como refiere Plinio: "en el reinado de Tiberio que fué en el que se verificó la muerte de Jesús, arruinó doce ciudades de Oriente un terremoto, tal como no hay memoria humana que se viera jamás."

No dice Plinio que tal terremato hubiérase verificado precisamente en el día y hora en qué Jesucristo Nuestro Señor fué crucificado por Poncio Pilato, pero sí se dice en un libro que andaba en manos de todo el mundo, como lo afirma Bossuet, sin que nadie haya desmentido hasta ahora lo que tal libro rerefiere.

VII

El libro á que nos referimos fué escrito por Phlegón, liberto del Emperador Adriano y en él se dice: "En el año 4º de la Olimpiada 202, hubo un eclipse, que fué mayor que todos los de que tenemos noticia. A la hora sexta (el medio día) era de noche; de modo que se veían las estrellas y en Betania hubo

JESUCRISTO ES DIOS.

un gran terremoto que arruinó una porción considerable de ciudades de Nicea" (Lib. 3º apud Euseb.)

Y en una nota de la "Vida de Nuestro Señor Jesucristo" por Stolberg se agrega: "Según la cronología de una multitud de sabios, la época de que aquí se trata coincide con el año de la muerte de Nuestro Salvador." El mismo Eusebio cita sin nombre otro escritor griego que se expresa así: "El sol se había oscurecido; un temblor conmovía la Betania y gran parte de la ciudad de Nicea se arruinó."

Si se exigiera todavía otro testimonio, no habría por qué no remitir al incrédulo á otra fuénte que es el libro escrito por el abate Gaume.

VIII

Este piadosísimo autor nos hace recordar "que en cuanto se cumplieron las condiciones, se ejecutaron las promesas. En el momento en que espiraba Jesús y en el que con el precio de su sangre compraba el título de Salvador, de Juez,—y de Soberano de todos los hombres, se desquició toda la naturaleza ya para reconocer á su Rey, ya para llorar su muerte ó para preparar su triunfo."

"Las tinieblas que durante tres horas se repartiéron por la superficie de la tierra, se disiparon."

"El velo del templo, es decir, el velo que separaba la parte del templo que se llamaba el Santo de la que se llamaba el Santo de los Santos, se desgarró en toda su longitud. La tierra tembló."

Y si se objetara que es sospechoso el testimonio favorable de un cristiano, ¿con qué título se admitiría el testimonio hostil de un impío que venga ahora á contradecir un hecho antiguo que está cimentado en la autoridad de escritores que estuvieron en mejores condiciones para juzgar del hecho y asegurar su verdad, cuando el incrédulo no puede invocar la antigüedad para corroborar su contradicción?

IX

Ludolfo de Sajonia en su "Vida de Jesús" dice: "Llegaba el sol al medio de su carrera, cuando extinguidas todas las lumbres, cubrió el mundo una densa, oscura y tenebrosa noche, como la de Egipto; todo el aire se cubrió de tiniel las horrorosas y el día no presentaba sino el aspecto horrible de la más lóbrega y tormentosa noche; tanto que admirado el gran Dionisio Areopagita, que no contaba más que veinticinco años de edad y se hallaba en Heliópolis, ciudad de Egipto, estudiando astrolo gía, no pudo menos de esclamar: "O el mundo se acaba, ó su autor padece," comprendiendo desde luego que tinieblas tan largas y espantosas no podían verificarse ni suceder en aquella hora sin un milagro claro y evidente. Los filósofos atenienses que se hallaban en el Areópago comprendieron lo mismo que Dionisio.

La tierra sacudida desde sus más profundos cimientos, extremecida con temblores, vacila, fluctúa en todos sus ejes, se mueven los sepulcros, se levantan las tumbas, rásgase el velo del templo y se rompe en dos partes; los elementos se amotinan; la naturaleza parece que vuelve á su antiguo caos y todo lo criado se mira como perecer con su Criador."

X

¿Y cuáles son los motivos que pueden obligarnos á creer á Ludolfo de Sajonia? Esos motivos son: que su testimonio relativo al eclipse está fundado en la autoridad de Dionisio, Phlegón y Thallo, aparte de la de Stanishursto, Bossuet y Stolberg.

El relativo al terremoto se apoya en la autoridad de Plinio y Phlegón y de Stolberg, y de Gaume, sin que se pueda tachar ni aun de sospechosos de parcialidad á los primeros.

Si se rasgó el velo del templo y si se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos, este testimonio se funda en los de Stolberg, Darras y en los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, de cuyas historias sale garante el mismo Rousseau, cuando dice: que "es más fácil concebir que un hombre solo haya dado materia para que se escribiera el Evangelio que el imaginarse que muchos de común acuerdo le hayan forjado."

Es por lo mismo innegable aun para los filósofos no cristianos que la muerte de Jesús en el Calvario se verificó enmedio de los fenómenos más prodigiosos de la naturaleza.

XI

Y á este propósito dirémos con Darras en su "Vida de Jesusucristo:" Los racionalistas guardan un silencio absoluto sobre los prodigios que señalaron la muerte del Hombre Dios. Y no obstante, algo es una súbita oscuridad extendiéndose por toda la naturaleza desde el medio día hasta las tres, en un día de luna llena, en que es inexplicable un eclipse de sol, según los fenómenos naturales. Rocas que se dividen y se parten deben dejar restos de rupturas. Un terremoto que desgarra el velo del templo y remueve y levanta las losas de los sepulcros y deja consternada una multitud como la que llenaba entonces Jerusalem, no debió ser un hecho desapercibido. Calculando en quinientas mil almas la multitud reunida en la ciudad santa para la solemnidad Pascual, todavía sería un cálculo corto."

¿Mas el silencio de autores que escriben hoy, haciendo punto omiso de tales y tan terroríficos portentos, hará racionalmente dudosa á la historia escrita por autores que el mismo Renan confiesa que vivieron en el primer siglo y que narran hechos que ellos afirman haberse verificado públicamente, sin que los contemporáneos los hayan desmentido con fundamento?

XII

Dice en el Diccionario de antigüedades biblícas, M. de Sauley: "Esta quebradura, (la de la roca del Calvario) que estudié con el mayor cuidado, es vertical y forma una línea on-

dulosa de Este á Oeste. Lo que de ella puede verse tiene un largo de metro y sesenta centímetros y su mayor anchura es de veinticinco centímetros. Existe una prueba material de que esta quebradura no es una vena natural que hubiese entre dos capas paralelas de la roca y es que según la ley de los cuerpos que se parten violentamente en dirección vertical va disminuyendo la anchura de alto á bajo."

Cuando tantos enemigos tiene el cristianismo, asombra que no haya sido destruida esa prueba material de que habla la ciencia en boca de M. Sauley, testificando que es milagrosa la ruptura de la roca del Calvario, sin que tan autorizado testimonio pueda ser mirado como único ni como parcial.

XIII

Creemos por lo mismo con el muy ilustre Ventura de Raúlica, que: "Dios había anunciado por medio del profeta Ageo que á la muerte del Mesías se obrarían prodigios inauditos y estupendos y que trastornarían el cielo y la tierra."

Creemos que esta profecía se cumplió literalmente y que apenas el Redentor espiró en la cruz, cuando el velo del templo, como dicen los evangelistas, "se dividió en dos partes, desde arriba hasta abajo por una mano invisible y con un ruido inmenso; que las espesas tinieblas que tres horas antes se habían esparcido se disiparon y el sol salió más brillante de su eclipse sangriento; que la tierra se coumovió; que las rocas se rompieron; que las tumbas se abrieron y los muertos resucitaron."

Esto es lo que como cristianos creemos por un gran beneficio de Dios y á fé que las pruebas incontrastables del cristianismo que es la única religión que tiene pruebas, como hace notar Fontenell, nos ponen á cubierto de la nota de preocupados.